

El Día Prometido Ha Llegado

Este Juicio de Dios

Este juicio de Dios, visto por quienes han reconocido a Bahá'u'lláh como Su Portavoz y Su más grande Mensajero en la tierra, es tanto una calamidad punitiva como un acto de sagrada y suprema disciplina. Es a la vez un castigo de Dios y un proceso purificador para toda la humanidad. Su fuego castiga la perversidad de la raza humana, y suelda sus partes componentes para formar una comunidad orgánica indivisible que abarque todo el mundo. En estos años decisivos, que a la vez señalan el término del primer siglo de la Era Bahá'í y proclaman el comienzo de otro, la humanidad, conforme a lo ordenado por Aquel Quien es tanto Juez como Redentor de la raza humana, simultáneamente es llamada a dar cuenta de sus acciones pasadas, y es purificada y preparada para su misión futura. No puede eludir las responsabilidades del pasado, ni esquivar las del futuro. Dios, el Vigilante, el Justo, el Amoroso, el Ordenador Omnipotente, no puede, en esta suprema Dispensación, permitir que los pecados de una humanidad empedernida, sean estos de omisión o de comisión, queden sin castigo, ni tampoco quiere abandonar a Sus hijos a manos de su suerte, negándoles esa etapa feliz y culminante en su larga, lenta y dolorosa evolución a través de las edades, que es a la vez su derecho inalienable y su verdadero destino.¹

“Ha llegado el tiempo de la destrucción del mundo y de sus pueblos”, proclama la Pluma profética de Bahá'u'lláh. *“Se acerca la hora”,* afirma Él específicamente, *“en que habrá de aparecer la más grande convulsión”. “El día prometido ha llegado; día en que pruebas atormentadoras surgirán por encima de vuestras cabezas y debajo de vuestros pies, diciendo: `¡Gustad lo que vuestras manos han forjado!’.” “Pronto seréis sacudidos por los vendavales de Su castigo, y os cubrirá el polvo del infierno.”* Además dice: *“Y cuando llegue la hora señalada, aparecerá súbitamente lo que hará temblar a los miembros de la humanidad.” “Se aproxima el día en que su llama (de la civilización) devorará las ciudades; en que la Lengua de Grandeza ha de proclamar: `¡El Reino es de Dios, el Todopoderoso, el Todo Alabado!’.” “Pronto llegará el día”,* escribe, refiriéndose a los necios de la tierra, *“en que clamarán por auxilio y no recibirán ninguna respuesta”. “Se aproxima el día”,* Él ha profetizado además, *“en que la terrible ira del Todopoderoso se apoderará de ellos. Él, verdaderamente, es el Omnipotente, el Que Todo lo Subyuga, el Más Poderoso. Limpiará a la tierra del contagio de su corrupción, y la dará en herencia a aquellos de Sus siervos que están cerca de Él”.²*

¡ Queridos amigos! Casi cien años han transcurrido desde que amaneciera sobre el mundo la Revelación de Bahá'u'lláh, Revelación cuya naturaleza, como Él mismo lo afirma, ***"ninguna de entre las Manifestaciones del pasado, salvo en una medida prescrita, jamás ha comprendido plenamente"***. Durante un siglo entero Dios ha concedido plazo a la humanidad para que reconozca al Fundador de tal Revelación, abrace Su Causa, proclame Su Grandeza y establezca Su Orden. En un centenar de volúmenes, depósito de inapreciables preceptos, poderosas leyes, principios únicos, exhortaciones apasionadas, reiteradas advertencias, profecías asombrosas, invocaciones sublimes e importantes comentarios, el Portador de tal Mensaje ha proclamado, como ningún Profeta antes que Él lo ha hecho, la Misión que Dios Le confiara. A emperadores, reyes, príncipes y potentados; a gobernantes y gobiernos, clero y pueblos, del Oriente como del Occidente, ya fueran cristianos, judíos, musulmanes o zoroastrianos, Él dirigió, durante casi cincuenta años, y en las más trágicas circunstancias, estas inapreciables perlas de conocimiento y sabiduría que estaban ocultas en el océano de Su incomparable expresión. Renunciando a fama y fortuna, aceptando encarcelamiento y exilio, sin importarle ostracismo ni oprobio, sometido a ultrajes físicos y crueles privaciones, Él, el Representante de Dios sobre la tierra, permitió ser desterrado de lugar en lugar y de país en país, hasta que por fin, en la Más Grande Prisión, ofreció a Su hijo mártir como rescate por la redención y la unificación de toda la humanidad. ***"Nos, verdaderamente"***, Él mismo ha declarado, ***"no hemos dejado de cumplir Nuestro deber de exhortar a los hombres, y de entregar lo que Me fue ordenado por Dios, el Todopoderoso, el Todo Alabado. Si Me hubiesen escuchado, habrían visto a la tierra convertida en otra tierra"***. Y además: ***"¿Queda excusa para alguien en esta Revelación? ¡No, por Dios, el Señor del Poderoso Trono! Mis signos han rodeado la tierra y Mi poder ha envuelto a toda la humanidad, y, sin embargo, ¡la gente está sumida en un extraño sueño!"***³

La Continuidad de la Revelación.

Esta gran calamidad punitiva, de la cual deben considerarse responsables, ante todo, los jefes supremos del mundo, tanto seculares como religiosos, si la valoramos correctamente, no sólo debería, según lo testifica Bahá'u'lláh, considerarse como un castigo impuesto por Dios a un mundo que, durante cien años, ha persistido en su negativa de aceptar la verdad del Mensaje redentor que le ha ofrecido el supremo Mensajero de Dios en este día. También debiera verse, aunque en menor grado, como un castigo divino por la perversidad de la raza humana en general, que se ha desviado de los principios elementales que deben guiar, en todo momento, la vida y el progreso de la humanidad, y que son los

únicos capaces de garantizarlos. Lástima que la humanidad, en lugar de reconocer y adorar al Espíritu de Dios, encarnado en Su religión en este día, haya preferido, cada vez con más insistencia, adorar los falsos ídolos, las mentiras y las verdades a medias que oscurecen sus religiones, corrompen su vida espiritual, convulsionan sus instituciones políticas, corroen su orden social y destruyen su estructura económica.

Los pueblos del mundo no sólo han desconocido esa Fe, habiéndola hasta atacado algunos de ellos, Fe que es a la vez esencia, promesa, reconciliador y unificador de todas las religiones, sino que se han apartado de su propia religión, erigiendo sobre sus destruidos altares otros dioses totalmente ajenos, no sólo al espíritu, sino también a las formas tradicionales de sus antiguas creencias.

"La faz del mundo", lamenta Bahá'u'lláh, "ha cambiado. El camino de Dios y la religión de Dios han dejado de tener valor alguno a los ojos de los hombres". "La vitalidad de la fe de los hombres en Dios", ha escrito también, "está desapareciendo en todos los países... La corrosión de la impiedad está carcomiendo las partes vitales de la sociedad humana". "La religión", afirma Él, "es, verdaderamente, el principal instrumento para el establecimiento de orden en el mundo y de tranquilidad entre sus pueblos... Cuanto mayor es la decadencia de la religión, tanto más grave es el descarrío de los impíos. Esto al final no puede sino llevar al caos y confusión". Y nuevamente: "La religión es una radiante luz y una inexpugnable fortaleza para la protección y bienestar de los pueblos del mundo." "Así como el cuerpo del hombre", ha escrito Él en otro contexto, "necesita de un vestido para cubrirse, también el cuerpo de la humanidad debe necesariamente adornarse con el manto de la justicia y sabiduría. Su túnica es la Revelación que le ha conferido Dios".⁴

Los Tres Falsos Dioses

Esta vital fuerza está desapareciendo; este poderoso medio ha sido despreciado; esta radiante luz, oscurecida; esta inexpugnable fortaleza, abandonada; esta bella túnica, desechada. Dios mismo, de hecho, ha sido desalojado del corazón de los hombres, y un mundo idólatra apasionada y clamorosamente saluda y adora los falsos dioses que sus propias fantasías ociosas neciamente han creado, y sus erradas manos han exaltado tan impíamente. Los principales ídolos del profanado templo de la humanidad no son sino los tres dioses del Nacionalismo, Racismo y Comunismo, ante cuyos altares, en diversas formas y en diferentes grados, hacen culto gobiernos y pueblos, ya sean democráticos o totalitarios, están en paz o en guerra, sean del oriente o del occidente, cristianos o islámicos. Sus sumos sacerdotes son los políticos y los hombres de mundo, los presuntos sabios de la

época; su inmolación, el cuerpo y la sangre de las multitudes sacrificadas; sus conjuros, lemas gastados y fórmulas insidiosas e irreverentes; su incienso, el humo de la angustia que asciende de los adoloridos corazones de quienes han perdido sus seres queridos, de los mutilados y de quienes han quedado sin hogar.

Las teorías y políticas, tan erróneas y perniciosas, que deifican el estado y exaltan la nación por encima de la humanidad, que tratan de subordinar las razas hermanas del mundo a una sola raza, que discriminan entre los negros y los blancos y que toleran la dominación de una clase privilegiada sobre todas las demás: éstas son las oscuras, falsas y aviesas doctrinas por las cuales tarde o temprano cualquier hombre que crea en ellas o actúe conforme a ellas debe incurrir en la ira y castigo de Dios.

*"Movimientos", es la advertencia pronunciada por `Abdu'l-Bahá, "recientes y de alcance mundial harán el máximo esfuerzo para lograr sus propósitos. El movimiento de la Izquierda adquirirá gran importancia. Su influencia se extenderá".*⁵

Los Debilitados Pilares de la Religión ❖

No sólo la irreligión y su monstruoso vástago, el triple azote que oprime el alma de la humanidad en este día, deben responder por las desgracias que tan trágicamente la acosan, sino otros males y vicios, que en su mayor parte son consecuencias directas del *"debilitamiento de los pilares de la religión"*, deben considerarse también como factores que contribuyen a las múltiples culpas por las cuales son acusados individuos y naciones. Las señales de ruina moral, resultado del destronamiento de la religión y la entronización de esos ídolos usurpadores, son demasiado numerosas y patentes para que deje de advertirlas siquiera un observador superficial del estado de la sociedad presente. La extensión de la ilegalidad, la embriaguez, el juego de azar y el crimen; el desmesurado amor al placer, a las riquezas y a otras vanidades terrenales; el relajamiento moral, que se revela en la actitud irresponsable hacia el matrimonio, en el debilitamiento de la autoridad de los padres, en el creciente número de divorcios, en el deterioro del nivel de la literatura y la prensa y en la defensa de teorías que son la negación misma de la pureza, moralidad y castidad: estas muestras de decadencia moral que invaden tanto al oriente como al occidente, penetrando en todas las capas de la sociedad e instilando su veneno en sus miembros de ambos sexos, tanto jóvenes como viejos, oscurecen aun más el registro de las múltiples transgresiones de una humanidad impenitente.

No es de extrañar que Bahá'u'lláh, el Divino Médico, haya declarado: *"En este día, los gustos de los hombres han cambiado, y su poder de percepción se ha alterado. Los adversos vientos del mundo y las características de éste, han causado un resfrío, privando a las narices de los hombres de los suaves aromas de la Revelación."*

Rebosante y amargo es, en verdad, el cáliz de la humanidad, que ha dejado de responder al Llamado de Dios, pronunciado por Su Supremo Mensajero; que ha apagado la lámpara de la Fe en su Creador; que en tan grande medida ha transferido la lealtad que a Él Le es debida, a los dioses de su propia invención, contaminándose con los males y vicios que necesariamente debe engendrar tal transferencia.

¡Queridos amigos! Bajo esta luz debiéramos contemplar nosotros, los seguidores de Bahá'u'lláh, esta calamidad enviada por Dios, que en los años finales del primer siglo de la era Bahá'í aflige a la generalidad de la humanidad, y ha llevado a tal confusión sus asuntos. A causa de esta doble culpa, de lo que ha hecho y lo que ha dejado de hacer, de sus fechorías, y su lamentable y señalada falta en el cumplimiento de su claro e inequívoco deber para con Dios, Su Mensajero y Su Fe, esta dolorosa prueba, cualesquiera que sean sus causas inmediatas, políticas y económicas, se ha apoderado de ella inexorablemente.

Sin embargo, como se ha indicado al comienzo de estas páginas, Dios no sólo castiga las faltas de Sus hijos. Castiga porque es justo, y corrige porque ama. Y al corregirlos no puede, en Su gran misericordia, abandonarlos a su suerte. En efecto, por el mero hecho de castigarlos, los adapta a la misión para la cual los ha creado. *"Mi calamidad es Mi providencia"*, Él les asegura, por boca de Bahá'u'lláh; *"aparentemente es fuego y venganza, pero por dentro es luz y misericordia"*.

Las llamas que ha encendido Su Divina Justicia purifican una humanidad empedernida y fusionan sus elementos discordantes y opuestos, como ninguna otra fuerza puede purificarlos o fusionarlos. No sólo es un fuego de castigo y destrucción, sino un proceso disciplinario y creativo, cuyo objetivo es la salvación de todo el planeta por medio de su unificación. Misteriosa, lenta e irresistiblemente, Dios lleva a cabo Su propósito, aunque lo que ven nuestros ojos en este día sea el espectáculo de un mundo desesperadamente atrapado en sus propias redes, totalmente sordo a la Voz que, durante un siglo, lo ha estado llamando hacia Dios, y miserablemente sumiso a los cantos de sirenas que quieren llevarlo al vasto abismo.⁶

Referencias:

- 1.-Tomado del **Libro el Día Prometido ha llegado**. De Shoghi Effendi, página 3 y 4.
- 2.-Ídem, pág.-1.
- 3.-Ídem, pág. 6.
- 4.-*La continuidad de la Revelación-El Día Prometido ha llegado*, pág. 164.
- 5.-Ídem, pág. 171. (Shoghi Effendi, bisnieto de Bahá'u'lláh, Fundador de la Fe bahá'í escribió este libro en 1948).
- 6.-Ídem, pág. 174 -175.